



CC ONG

AYUDA AL DESARROLLO

www.ccong.es

Escrito por Priscila Barrera:

7 de julio de 2010

1º día en Rwanda:

Por fin estoy aquí. Después de que me ha costado cinco días llegar, por culpa del percance que he tenido, puedo decir que he llegado bien, muy cansada, pero bien. Qué puede ser lo primero que diga de este maravilloso país, pues que su capital Kigali, aparentemente está muy bonita, con sus carreteras asfaltadas, sus rotondas, sus tiendecillas, sus vendedores ambulantes, etc. Todo más o menos bien presentado, para que por supuesto si viene algún extranjero, diga lo bonito que es Kigali. Hemos entrado la Hermana Carme y yo a hacer unos recados, ya que han bajado a buscarme a la capital, pues hemos aprovechado a hacer un par de cosillas. Primero, hemos ido a hacer unas fotocopias, y por supuesto no en un sitio especializado ni una librería ni nada parecido, si no que había una fotocopiadora en plena calle con un chico que te hacía las fotocopias y te cobraba 20 francos Rw. Por cada una. Al lado de esta fotocopiadora he encontrado una preciosa tiendecita de cosas de Rwanda hechas a mano, de lo más bonito y barato que te puedas imaginar, bolsos, ceniceros, figuritas, cuadros... de todo. Luego hemos ido al Banco de Kigali, a sacar dinero para pagar los costos del hospital, en total 2 millones de francos que aunque parezca mucho tampoco es tanto. También hemos ido a una especie de ferretería a comprar un par de cosas, vendían inodoros, y el precio era lo que más me llamaba la atención, 109.000 francos (100 euros más o menos), los precios son de risa, aunque no en todo, ya que la gasolina está más cara que en España, un litro 925 francos ¡qué robo!, (más de 1 euro al cambio) al igual que las llamadas a España tampoco son baratas...he visto de todo en la capital, tiendecitas, mujeres con sus hijos vendiendo en la calle manzanas, taxistas en moto y en bici...pero en cuanto subes poco a poco los caminos que te llevan a la realidad, te das cuenta de cómo vive el 85% de la población. Al salir de la capital a pocos kilómetros hemos ido recorriendo el camino que nos llevaba a Ruli, que es un pueblecito a 40 Km. Más o menos, ya que la mayor parte de la población vive en los alrededores, casi nadie se puede permitir vivir en la ciudad. Mientras subíamos colina arriba hacia Ruli, lo hacíamos a través de una furgoneta grande destartalada que parecía que se iba a romper en mil pedazos por lo menos, ya que estaba tan vieja, y el camino era tan horrible, lleno de piedras, baches, tierra...en fin, un horror de más de una hora y media donde todo tu cuerpo se mueve hacia todos los lados y el estómago hasta se te revuelve.

Mientras subíamos a la montaña a más de 2000 metros de altitud, por el camino te puedes encontrar a un millar de niños y gente que suben andando colina arriba hasta su casa, cargados en la cabeza con cosas, como por ejemplo, ramas grandes para plantarlas, o los niños con los bidones para ir a buscar agua. Todo el camino repleto de gente y casas de ladrillo mal hechas sin luz ni agua corriente por supuesto, donde vive el 80% de la población. También te podías encontrar cabras, gallinas, etc. Que hacen el servicio a esta pobre gente. Los niños están todos sucios, descalzos y vestidos con trapos la gran mayoría. El camino es difícil, pero a la vez agradable, ya que todo el mundo te saluda, te sonrío como si fueras una reina y me señalaban y me decían "Musungu" que en su idioma el kinyarwanda significa "blanco". La gente es muy simpática y agradable.

Mientras llegas a Ruli, también encuentras casas de algunos ricos, quizás 3 ó 4 casas de gente que

se han hecho una preciosa casa aquí, igual de bonitas que las de los ricos de España, o muy parecidas, pero claro en todo el país te puedes encontrar 3 ó 4. El resto viven en pequeñas chabolas como diríamos nosotros.

Las vistas son magníficas, qué decir de la maravilla de paisaje que recorre Rwanda, a más de 2000 metros de altitud se respira aire puro y fresco, sobre todo fresco, ya que hace un poco de frío tan arriba. Al llegar a mi casa veo que tengo todo lo que hace un segundo no tenía nadie, luz, agua, un baño con su ducha, etc. y me parecía un lujo, a pesar de que es lo más austero del mundo. Aquí el problema no es lo que hay o no hay en el país, ya que hay de todo, casi como en España, todo lo que te puedas imaginar, pero el caso es ¿quién puede comprarlo? ¿Quién puede acceder a esos alimentos, y a esas ventajas? Un 10% de la población quizás pueda ir a comprar a una tienda, comida o cualquier otra cosa, gente que trabaje en la capital o tenga un pequeño negocio, nada más. El resto de la población vive de lo que cultivan ellos mismos, o de lo que van encontrando en los cultivos de los alrededores, arroz, café, algunas lechugas, judías, y poco más.

Aquí también venden ordenadores, como en España, y móviles, tarjetas...todo, o casi todo pero muy pocos pueden tener algo así. Es un lujo muy grande tener cualquier cosa de éstas, y nosotros en España tenemos un móvil como si fuera una taza de café.

Las Hermanas tienen su casa muy bien, y la comida es muy buena, ya que si no se alimentaran bien, no podrían ayudar a nadie, el problema es que sí les llega para poder vivir más o menos bien ellas y para mantener más o menos bien el Hospital, pero ¿quién tiene para dar de comer a miles y miles de personas de tu alrededor que no tienen apenas nada para comer? Eso es lo que pasa, que pensamos que en Rwanda no hay nada y todo es pobreza, y no es así exactamente, sino que es como en cualquier sitio del mundo, el que vive y come bien es porque tiene dinero, y aquí apenas nadie lo tiene.

08/07/2010

2º día Ruli

Aquí la mañana comienza sobre las 6 o 6.30, ya que anochece sobre las 6 de la tarde y tenemos que aprovechar el día. He ido a desayunar a casa de las Hermanas y he tomado té y un panecillo con un poco de mantequilla. Después he conocido todo el Hospital, es bastante grande y por fuera se ve muy bonito, hecho de ladrillos, etc. Tiene casi de todas las especialidades, oftalmología, maternidad, pediatría, medicina interna, rayos, etc. Pero claro nada que ver con lo que entendemos en España por este tipo de consultas. El material es algo escaso y además algunos europeos como los alemanes se empeñan en mandar aparatos viejos a Ruli, tales como máquinas para hacer ecografías, etc. Que en Alemania ya no les sirven y se queda viejo y estropeado y lo mandan aquí, como si aquí algo viejo valiera, o como si aquí se pudieran conseguir esas piezas que le hacen falta para arreglarla. Los europeos somos muy ingenuos, nos pensamos que algo roto y estropeado que ya no usamos se lo podemos mandar a estos pobres países que seguro que a ellos les apaña, pues no, aquí se queda almacenado como un trasto más. Se necesita material nuevo, sin lujos pero que al menos funcione.

El hospital por dentro es otra cosa. En maternidad por ejemplo hay varias camas en una sola habitación, al menos 8 camas, con los niños y sus respectivas madres, lo que pasa es que aquí el

hospital no funciona como en España, que te ingresan y te llevan la comida a la cama te cambian las sábanas, y hasta te duchan si es necesario, es decir, que tienes todas las comodidades del mundo. Aquí en Ruli demasiado es que les puedan ingresar, ya que la comida y la higiene corren por su cuenta. Si están enfermos pues algún familiar se tiene que encargar de llevarle comida, y si no pues apañárselas, a menos que sea un caso muy extremo de alguien sin familia ni nadie que le lleve comida, posiblemente se le pueda dar de comer en la zona de nutrición, pero no es el caso. Las madres paren a sus hijos y se quedan en el hospital hasta que se las da el alta, y a veces comen algo, pero normalmente no, sólo se preocupan de que coma su bebé, le dan el pecho y así se alimenta. La higiene es desastrosa, ya que apenas poseen agua para beber, pues menos para ducharse, lo único algunos se lavan un poco los pies porque con el suelo de aquí se ponen perdidos, y poco más. Hay muchos niños con Hidrocefalia, y problemas similares. Se atiende a mucha gente y la mayoría de los médicos son rwandeses, excepto un hombre alemán de 72 años que viene 3 veces por semana a Ruli a operar niños (siameses, traumas encefálicos, hidrocefalia, etc.) le tienen considerado casi como a un “dios” que es capaz de salvar vidas con operaciones increíblemente complicadas, que aquí en Rwanda no hay un médico con esa formación que lo pueda lograr hacer. Es un hombre muy conocido en su país y viene a trabajar gratis ya que en su país gana mucho dinero, a veces sale en la tele, etc.

Por otro lado está el orfanato donde existen más de 100 niños de todas las edades, que a lo mejor son abandonados por madres solteras o madres que no pueden cuidarles, o que tienen una salud mental deteriorada, o algunas también mueren en el parto. Eso son los más pequeñitos, pero los que son más mayores, la gran parte están ahí porque mataron a sus padres en el genocidio, como Agustín de 18 años. El orfanato tiene un comedor donde comen los niños, y la mayoría de la comida, se paga porque los europeos les apadrinan y les mandan unos 20 o 30 euros al mes y con eso ya comen todo el mes. El control del apadrinamiento es muy sencillo y lo lleva la hermana Rosa, se le hace una foto al niño en cuestión y se le abre una cartilla a su nombre donde la persona que lo haya apadrinado puede ingresar el dinero, además eso les desgrava a hacienda así que con lo que les devuelve el estado, prácticamente ya han apadrinado al niño. Gracias a dios, la gran mayoría de los niños tiene una pequeña cartilla y está apadrinado, además ese dinero, si va sobrando algo, lo conservan por si quieren seguir estudiando más adelante en la universidad por ejemplo, que es muy cara también.

Hay más de 50 niños enfermos de malnutrición, con heridas por la cara y los más graves por todo el cuerpo. Otro síntoma de malnutrición son arrugas en la piel, y las pestañas o el pelo rubio completamente. Aquí los tienen controlados más o menos e intentan ayudarles, aunque hay casos muy graves, en los que a veces los niños no se pueden ni mover debido a la cantidad de llagas y heridas que tienen en todo el cuerpo, y lo más impactante es que no lloran.

Lo que pasa es que las madres no saben qué darles de comer y les faltan una cantidad enorme de nutrientes. Por ello se les da una formación a las madres para que puedan combinar alimentos los pocos que haya. Por ejemplo, en vez de darles todos los días patatas, pues ir alternando con judías, arroz y boniatos o lo que puedan conseguir, que aunque es difícil, pues algo se consigue.

Todos los niños son encantadores y sonrientes, no tienen juguetes ni nada que se le parezca en el orfanato, pero están siempre felices, corriendo, jugando, sonriendo por todo, saludándote, dándote la mano...les encanta darte la mano, y sobre todo hacerse fotos! Todo el rato me veían con la cámara y me decían ¡foto! ¡Foto!, yo les hacía la foto y después se la enseñaba en la pantalla

de la cámara y se quedaban alucinados, gritando y chillando ¡ese soy yo! ¡ese es Bienvenu! ¡ese es Cirile!, estaban totalmente alucinados e impactados de verse en la cámara. Los más chiquititos se asustaban al verme con una cámara y se ponían a llorar, primero porque nunca habían visto una blanca, y segundo porque no habían visto una cámara. Es increíble como en España hay niños de no más de 10 años con cámaras y móviles que no hacen ni caso, después de que sus padres les han dado el capricho, es indignante, lo poco que se valoran las cosas.

Por otro lado he visitado la escuela donde van algunos niños, pequeños de 6 ó 7 años. Para mí lo más emocionante ha sido cuando todos a la vez han empezado a cantarme una canción en francés que decía: “bienvenida, bienvenida, estamos muy contentos de que estés aquí” ha sido maravilloso, me sentía muy emocionada de ver cómo me cantaban y me sonreían. Hay 3 clases con una profesora en cada una. Cuando digo profesora, no es como en España, que tienen que ir a hacer una carrera, etc. Aquí una profesora tiene 20 años más o menos y con que sepa sumar, restar, leer y escribir, es suficiente para que pueda enseñar a los niños. Los niños estudian religión, música, Kinyarwanda, inglés, y un poco de francés. También expresión corporal, sensitiva, y se tocan el cuerpo y van diciendo las partes del cuerpo. Ezequiel es el “pedagogo” aunque nunca ha estudiado, todo lo ha ido aprendiendo por su cuenta, y él hace las actividades de los niños y plantea los programas y la forma de aprendizaje. Apenas tienen folios suficientes y lo que más les faltan son tijeras, pegamento, en fin, lo que es un material escolar completo. El trabajo de Ezequiel es extraordinario, tiene que hacer a mano todos y cada uno de los cuadernos de ejercicios de los niños, los que en España se llaman cuadernos “Rubio” que vienen con los números y todo para que los niños lo repasen. Pues aquí dado que es imposible comprar cuadernos, los hace Ezequiel a mano y son muchos cuadernos y muchos niños, de diferentes edades, y todos y cada uno los hace a mano, para que los niños los repasen y hagan los ejercicios.

Todos los niños van con un “uniforme” un poco desarreglado, pero al menos así todos van igual. Algo que me ha impresionado bastante, es que absolutamente todos los niños y las niñas llevan el pelo muy cortito, y sólo les puedes distinguir a veces por la ropa, ya que a veces las niñas llevan vestidos o faldas. La razón por la que todos van con el pelo tan cortito, es por los piojos, para que no tengan o los eviten en mayor medida. Sólo he visto en toda la escuela una niña con trenzas cortitas, porque sus padres viven un poquitín mejor que los padres de los demás. Ya que normalmente son muy pobres.

Otra de las cosas que he podido ver, es cómo habían 2 niños que se estaban quedando completamente dormidos en la silla en clase, y Ezequiel, les ha cogido y les ha sacado de clase para que durmieran en una esterilla en el suelo, son una maravilla los niños y además hay muchísimos niños, pero muchos, nada que ver con Europa que te encuentras uno al cabo de mil. Eso aquí es muy perjudicial, ya que llaman más a la pobreza, más niños, más hambre, más enfermedades. Más o menos he visto en qué puedo ayudar aquí en Ruli. Lo primero en el Hospital hay una pequeña salita donde reciben a los enfermos mentales, que por supuesto aquí también hay enfermos mentales, no pensemos que aquí no existen. Aún no sé exactamente qué enfermedades son las que predominan, pero en cuanto me ponga a trabajar con Claudine, lo averiguaré. También me he fijado que en la escuela el inglés que enseñan es muy deficiente y con algunas faltas de ortografía, ya que el que enseña inglés es Ezequiel, y también las profesoras y lo han aprendido en la escuela, pero es diferente al inglés original, por ello quiero ayudarle a mejorar el inglés y a enseñárselo a los niños correctamente, ya que a pesar de que Rwanda ha sido siempre un país de

habla francófona, ahora les están obligando a aprender el Inglés. También me gustaría que los niños hicieran un dibujo cada uno en un papel, para ver cómo están sus emociones, su vida en general, aunque no sé si será algo difícil conseguir aunque sea medio folio para cada uno, ya lo veremos. Mañana iré a la escuela y trabajaré y ayudaré a Ezequiel, también a hacer los cuadernos. Por último decir, que al menos me he traído una linterna, porque aquí a partir de las 6 que anochece, ya no se ve nada, y para ir a la casa de las Hermanas no veo nada, aunque aquí la gente no las necesita, ya están acostumbrados a andar de noche entre la tierra y las piedras. Yo no me arriesgo.

También me entiendo con la gente en francés sobre todo, aunque claro, mi francés de escuela no tiene nada que ver con el francés de aquí. La pronunciación de aquí es muy mala y a veces me cuesta entender lo que dicen, es como comparar a un madrileño y un andaluz cerrado, a veces es complicado. Estoy intentando aprender algunas palabras en kyniarwanda porque no todo el mundo habla francés, y aquí todo el mundo se saluda, y me parece muy feo no saludar a la gente. Por eso he aprendido algunas cosillas como por ejemplo: Buenos días por la mañana: "Muaramutsé". Buenos días a partir del medio día: "Muiriwey". Cómo estás: "Amacuru" y la contestación, estoy bien: "Nimesa". Adiós: "Murabeho". Guapo (niños): "Nibysa". Las escribo como se pronuncian, porque la verdad no sé cómo se escriben, pero bueno, al menos puedo ir saludando a la gente, porque aquí son tremendamente educados, no como en España, que no te dicen ni hola, ni gracias ni nada, la mayoría de las veces. También les puedo saludar en francés, pero no todo el mundo habla francés, y es más agradable saludarles en su idioma. Aquí todos me miran muchísimo, es normal ya que apenas ven blancos, prácticamente ninguno, y te miran y te tocan el pelo, y todo a ver cómo eres, pero jamás me he sentido incómoda con ellos, ni desplazada ni extraña, al contrario, sé que me miran por curiosidad, para ver cómo soy, o que tacto tengo. Nosotros en España, somos capaces de conseguir que cualquier extranjero se sienta realmente mal, marginado y desplazado. Rápido tenemos un insulto para él o un desprecio, da igual que sea blanco, porque si no es de España, ya se le ponen motes despectivos, y ya no te cuento como sea negro, le recordamos el color de su piel constantemente. Es increíble como la gente subdesarrollada, es más sensata que aquellos que todo lo tenemos. Parece que nos creemos únicos en el mundo, tenemos mucho que aprender y que valorar de ésta gente. Trabajan realmente duro, para conseguir apenas un poco de judías para cenar o cualquier otra cosa. Andan muchos kilómetros cuesta arriba o cuesta abajo por un tortuoso camino de piedras, para poder comer, aunque sea una vez al día. En España, si nos duele la cabeza no vamos a trabajar, y pedimos una baja felizmente por cualquier cosa. Es increíble que seres humanos como nosotros sean capaces de sobrevivir y trabajar de esas maneras tan horribles, y sin quejarse ni una sola vez por nada del mundo. Aceptan su vida tal como es, sin más. Parecen extraterrestres, sobretodo los niños, no se quejan por nada, y si se caen y se hacen daño, lloran un poco y rápido se les pasa. En España una pataleta de un niño para que su padre le compre algo, puede durar horas. Es indignante, y sólo nos cambia el color de la piel, por lo demás somos exactamente iguales.

09/07/2010

3º día Ruli

Hoy el día ha sido tranquilo. Al levantarme he ido a la escuela y he visto como hacían la revisión a los niños. La revisión consiste en ver que los niños están más o menos limpios y aseados para poder comenzar la clase. Las profesoras les untan la cara con una especie de crema o algo así, refrescante para que estén limpios. Pero claro, en España que un niño esté limpio y aseado significa que también vaya bien calzado, y aquí todos los niños van en chanclas y aquí hay mucha tierra y polvo y siempre van sucios los pobres. Hay más de 190 niños y Ezequiel debe preparar los cuadernos de todos, en las fotos se ve a qué me refiero. El lo que hace es escribir las vocales y eso para que los niños las repasen y las hagan, y así con 200 cuadernos, un trabajo increíble.

Compré unos globos antes de venirme y se los he dado en el recreo. He sacado 3 globos y se peleaban por ellos, era increíble lo que les gustaban los globos, se volvían locos, y cuando se explotaban, se quedaban con el trocito que quedaba, para ver si de ahí podían sacar algo, son magníficos, cariñosos, y muy agradecidos. Después se quedaron todo el tiempo pegados a mí para ver si sacaba algún globo más.

Ruli es muy tranquilo, la gente trabaja tranquila, sin prisas, nada que ver con nosotros. Los paisajes son increíbles, parece que no son de este mundo. Puedes ver las montañas y la altitud a la que estás. Todo está plantado, de arroz, algunas lechugas, patatas, boniatos y alguna cosilla más. He podido pasear por Ruli, y ver sus alrededores, sus casitas, sus gentes, y sus caminos rojos de tierra y piedras. He conocido a Agustín, ya he hablado antes de él, es un joven muy inteligente, habla francés, inglés, Swahili, Kinyarwanda, y hasta un poco de español. Le encanta la informática y los ordenadores. Aquí en Ruli trabaja vendiendo la luz, ya que aquí se compra la electricidad, él quiere ir a la universidad, pero es igual de cara que en España, y no sabe si podrá ir. Aquí los jóvenes que quieren estudiar, no pueden optar a becas, ni a que se lo paguen sus padres, porque la mayoría son huérfanos, alguno puede tener la suerte de estar apadrinado y que algún europeo se lo pague, ya que aunque trabajen, el salario es demasiado bajo como para poder "ahorrar" o algo así. Aquí la vida es muy difícil y nosotros no valoramos la suerte que tenemos de poder estudiar simplemente en el instituto, ya que aquí la secundaria también es cara, lo único que se pueden permitir, y no todos, es ir a la escuela infantil y primaria. El futuro de estos jóvenes va a la deriva, ya que aquí no hay muchas posibilidades.

Hablando con Agustín me comenta la cantidad de mezclas de lenguas que hay, ya que el francés que hablan, tiene palabras mezcladas con el belga, y no es el francés original. El inglés, también está muy mezclado con palabras alemanas y escucharles hablar inglés es muy curioso, además de que también hay que añadirle su acento rwandés. La mezcla de lenguas no les impide comunicarse perfectamente con cualquier persona, y es maravilloso, ya que, venga quien venga a Rwanda, podrá comunicarse con ellos, en cambio quien vaya a España puede estar seguro que difícilmente podrá comunicarse con alguien, a menos que no sea en español, ya que casi nadie tiene un nivel de inglés o francés con el que se pueda mantener una conversación. Este es un claro ejemplo de cómo un país subdesarrollado nos saca ventaja en muchas cosas, para nosotros es fácil porque no necesitamos más que hablar español y ya está, y encima tenemos la cara de hacer comentarios tales como: "está en España, que hable español", y lo solemos decir refiriéndonos a extranjeros,

como, ingleses, americanos y franceses, que vienen a España y nos hablan en su idioma, y de lo cerrados que somos, preferimos pensar que “en España hay que hablar español”, es absurdo pensar así, si pensaran así aquí, entonces no habría comunicación, ya que ellos deberían de hablar solamente el Kinyarwanda.

Admiro a esta gente, y admiro todo lo que estoy aprendiendo de ellos.

4º día Ruli

10/07/2010

Hoy me he levantado muy temprano, como cada día a las 6 de la mañana, y el día ha sido agotador. He acompañado a Carmen a Kigali, la capital, para hacer unos recados. De nuevo el viaje montaña abajo desde Ruli hasta Kigali, ha sido largo y muy pesado, ya que el camino es arduo, lleno de piedras y mucho polvo rojo que se te mete por todos los lados. Lo más difícil es observar a la gente y a los niños pequeñitos, que apenas levantan dos palmos del suelo, como están de sucios y mal vestidos con trapos, sentados en el suelo, con sus 3 ó 4 hermanitos más, esperando simplemente a que pase el día, y a ayudar a su madre a plantar o a ir a buscar agua. El tacto de sus manos cuando son pequeñitos es suave, pero en cuanto son adolescentes, les das la mano y es áspera y con llagas, de lo que han podido trabajar ya.

Kigali parece otro mundo comparado con sus alrededores. Se puede decir que es casi como cualquier otra capital, con una cantidad de bullicio y de gente horrible. Hay muchas bicis-taxi que son baratos y te pueden llevar a cualquier sitio por un precio muy económico. He podido observar la cantidad de tiendas que hay, cuyos jefes no son nativos de país, sino que son pakistanís, hindúes, etc. Tienen de todo absolutamente. En una misma tienda pueden vender, desde lámparas hasta ordenadores portátiles, relojes y absolutamente de todo. Los precios son baratos, pero hay cosas que están igual que en España.

Hay muchas tiendecitas regentadas por mujeres, en las que se venden millones de paños de todos los colores, pintados a mano, que son los que utilizan aquí como vestidos o faldas. Los precios rondan entre los 2000 y 3000 francos rw. Que son unos 2 ó 3 euros aproximadamente.

Hay otras tiendas que son muy pequeñitas y están llenas de género, se llaman “quinqualleries” que son como ferreterías, donde puedes encontrar de todo, a buen precio. Otra de las cosas que son muy comunes en Kigali, es ver a las personas con grandes cestas en la cabeza, donde tienen papayas y plátanos verdes para vender. Son capaces de estar absolutamente todo el día con todo ese peso en la cabeza, tanto mujeres como hombres, todo, absolutamente todo se lo ponen en la cabeza, y además una cantidad de productos increíble.

En otra parte de Kigali, podemos ver tiendas “para blancos” esto quiere decir que son tiendas caras. Hemos entrado a una especie de centro comercial, muy bonito, con todo tipo de tiendas, y supermercados. El género es bueno, pero excesivamente caro, para un país como este, en el que sólo unos pocos se lo pueden permitir. En este centro comercial había muchísimos blancos, aparentemente americanos, ingleses, etc. Sentados en cafeterías tomando café a precio europeo. Los precios llegan a ser hasta el doble o el triple que en otras tiendas de Kigali. Aquí cualquier turista que venga de Europa o América con dinero, puede pasar unas vacaciones agradables yendo a todos estos sitios, cómodos, bonitos y caros.

En mi opinión, para visitar en Kigali un centro comercial caro, me quedo en España y me voy a uno de los tantos que hay. En un país de estos, hay que venir a ver la realidad de las gentes de aquí y mezclarse con ellos, sus costumbres y su forma de vida, es lo más bonito de estos países, poder salir de la rutina del tuyo y conocer otras formas de vida.

Hay algo típico de aquí, que venden en algunas panaderías, que son como una especie de empanadillas en forma de triángulo, con carne y cebolla dentro que están buenísimas, se llaman "samusa". Carmen y yo hemos comprado unas cuantas para ir comiéndolas por el largo camino que nos esperaba de regreso a Ruli.

Para terminar, quisiera explicar que en Kigali, la circulación es un caos, un verdadero caos. Cada uno cruza cuando quiere, los coches apenas frenan, y la posibilidad de accidentes aumenta cada segundo. Parece que cada momento alguien va a ser atropellado, ya que las señales de tráfico y los semáforos son bastante escasos.

De vuelta a Ruli, escuchábamos pitar un coche detrás de nosotros y nos tuvimos que apartar al lado derecho de la carretera. Después vimos pasar un montón de coches lujosos, en el que en uno de ellos iba el presidente de Kigali, y cuando pasa el presidente se para absolutamente toda la circulación.

Después de Kigali, a sus alrededores no hay absolutamente nada más. Sólo largos caminos de tierras y piedras, acompañados de pequeñas casitas viejas donde vive la población.

Mañana Domingo será un día tranquilo, para estar con los niños en el orfanato y disfrutar de sus sonrisas y de su cariño.

5º día Ruli

11/07/2010

Hoy por la mañana a las 9.30 había una misa de niños. He ido, ya que tenía mucha curiosidad en cómo se celebran aquí las misas cristianas. Van todos los niños de Ruli, hasta los más pequeñitos. Intentan ir lo más limpios posibles, y puedes verles el domingo, con ropa que no se ponen en toda la semana. Yo me he sentado con Bienvenu y con Trésor, son dos niños, de apenas 3 ó 4 años, que están en el orfanato, porque metieron en la cárcel a la madre de Trésor, y la mamá de Bienvenu, le abandonó en un váter. En la misa, a pesar de que todos intentan ir aseados, también hay muchos niños descalzos. Durante la misa, cantan y rezan como en cualquier otra misa cristiana, pero también, los niños escenifican pasajes de la biblia como una obra de teatro, y es muy gracioso verles como lo hacen.

La comunión es igual que en cualquier misa cristiana, todos los que quieren van a tomarla. Una de las únicas palabras que pude entender en la misa es: "Amahoro" que significa paz, y puedo verlo escrito en muchos carteles que se refieren al genocidio.

Después de la misa, he paseado por Ruli, viendo sus tiendecillas de alrededor. Aquí las tiendas son pequeñitas, oscuras, viejas y sucias. Puedes comprar fruta, recargas de móvil, carne, y un poco de todo. Los niños están todo el día por el suelo, cogiendo todo lo que pillan y muy sucios, vestidos con trapos viejos. Puedes ver por ahí niños sin vigilancia ninguna, que acaban de aprender a andar, de un añito o dos más o menos.

Otra de las cosas que se celebraba hoy en Ruli, es el partido de fútbol entre los niños del orfanato y

los de la escuela secundaria. Para ir a una especie de "campo de fútbol" hay que caminar 2 km. Cuesta arriba. El campo consiste en un montón de césped sin cortar ni podar, y dos porterías a cada lado que se componen de 3 palos de madera, uno arriba y dos a los lados.

Durante el partido de fútbol, ambos equipos se han enfadado, y uno de ellos ha ido a coger un ladrillo para tirárselo a otro en la cabeza. Me ha sorprendido mucho verlo, y me ha recordado a los partidos de fútbol de Europa, en los que la gente se vuelve salvaje, así que parece ser que es lo mismo en todas las partes del mundo. Las vistas desde donde estaban jugando son espectaculares, puedes ver todas las montañas, y te ves a tanta altitud que hasta da vértigo. Esta tierra es maravillosa.

Mientras vas andando cuesta arriba o cuesta abajo, puedes ir viendo como tu piel se va poniendo rojiza, ya que la tierra y el polvo se pegan por todas partes. Aquí no hay absolutamente nada asfaltado, y es difícil caminar.

Por la noche todo el mundo estaba pendiente del partido de España, ya que aquí en Rwanda, prácticamente todo el mundo quería que ganara España. Lo han celebrado saliendo a la calle a cantar y a bailar. Aquí la gente no necesita más para celebrar, les basta con juntarse unos cuantos y pasarlo bien sin nada más.

6º día en Ruli

12/07/2010

Hoy he trabajado con Claudine, en la zona de Salud Mental. Por supuesto, no tiene nada que ver con la forma de trabajar que tenemos en España, en las consultas de Psicología Clínica. Claudine ha estudiado 4 años en la Universidad y con eso es suficiente para que pueda atender en el hospital, no tiene que hacer ninguna especialización ni nada parecido. Primeramente, hemos ido a buscar a una mujer de 65 años que tenía una metástasis e iba a morir, y la hemos llevado hasta la consulta de salud mental para explicarle un poco su diagnóstico. También hemos atendido a una adolescente de 18 años que había sido violada. Los casos que más podemos ver aquí son niños epilépticos, personas con estrés post-traumático, por culpa de la guerra, o cosas así.

Otra de las cosas que he decidido comenzar a hacer hoy, es un recopilatorio de las historias de cada niño del orfanato. Cada niño tiene su historia, y es interesante contarla. Hay casos de todo tipo, desde madres que están en prisión, y que ya no van a poder recuperar a sus hijos, hasta madres que los han abandonado, y también hay adolescentes cuyos padres murieron en el genocidio. Hay niños, que les acogen en el orfanato para darles de comer, ya que sufren malnutrición. Hay muchos niños que muestran los signos de malnutrición de diversas maneras, desde el cabello rubio, la cabeza grande, también se les inflaman los testículos, y se llenan de llagas el cuerpo.

Los niños del orfanato, se divierten cantando y bailando con sus compañeros. A pesar de todo son muy felices y agradecidos de lo poco que tienen.

8º día en Ruli

14/07/2010

Trabajar en un hospital del Tercer Mundo es algo realmente difícil y desolador.

En la consulta de Salud Mental, nos encontramos niños y adolescentes con aparente epilepsia, que ni siquiera se les puede hacer un examen neurológico, porque no tenemos la maquinaria suficiente. Aquí no hay para hacer ni TAC ni Resonancias Magnéticas, ni absolutamente nada, para poder hacer un buen diagnóstico. Por lo tanto nos lo tenemos que “imaginar”. Por ejemplo, ha venido un niño a la consulta que en la escuela está escribiendo, y eso, y de repente se queda ausente y empieza a temblar, no se cae al suelo ni nada, simplemente pierde la conciencia. La médico de Salud mental imagina que es epilepsia y le da un medicamento para ello. Aquí todos los diagnósticos hay que imaginárselos, no hay medios suficientes para indagar en el problema de la gente, ni medicamentos suficientes. La psicoterapia está muy atrasada, es normal, pero es muy desolador, ver que tienes que mandar a casa a alguien sin saber si realmente le has hecho un buen diagnóstico o te estás equivocando. Hay problemas de todo tipo, desde mujeres con depresión, porque el marido es infiel y las trata mal, hasta niños con trastorno psicótico, y mujeres con problemas psicosomáticos, en fin, de todo, pero apenas nada para poder ayudarles. La formación que reciben aquí los profesionales es escasa y además los medios también son muy escasos, y el resultado es una impotencia, por no poder ayudar de verdad a la gente.